

Voces y llamamientos de la cultura por la paz

Génesis del pacifismo prosoviético de México en los albores de la Guerra Fría

*Jorge Octavio Fernández Montes**

Resumen

Este estudio busca responder por qué, a finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, algunas obras de escritores y artistas gráficos mexicanos comenzaron a integrar símbolos alusivos a la paz y contra la bomba atómica. Explica cómo luchadores sociales de izquierda, entre los cuales destacan escritores y artistas plásticos, apoyaron el movimiento pacifista internacional al observarlo como una nueva plataforma de acción contra la inequidad, la injusticia y la injerencia extranjera en el Estado mexicano. Artistas y escritores que simpatizaron con la causa pacifista usaron la cultura como herramienta de lucha para impulsar no sólo al movimiento en México, sino para dar continuidad a su lucha por un orden político, económico y social más justo e igualitario.

Palabras clave: Guerra Fría, movimiento pacifista mexicano, cultura, paz, intelectuales.

Abstract

This study seeks to answer why at the end of the 40s and the beginning of the 50s, some works developed by Mexican writers and plastic artists incorporated peace-related and against atomic bomb-related symbols. It explains that left-wing activists, from which writers and plastic artists stood out, supported the international pacifist movement as they saw in it a new platform for action against inequality, injustice and foreign interference in the internal affairs of the Mexican state. Plastic artists and writers that sympathized with the pacifist cause not only used culture as a tool to push on the movement in Mexico, but also as a means to continue with their struggle for a fair and egalitarian political, economic and social order.

Key words: Cold war, Mexican pacifist movement, culture, peace, intellectuals.

Artículo recibido el 03-05-13

Artículo aceptado el 28-03-14

* Asesor político del Buró de Expertos Extranjeros de la República Popular China [rinfucio@gmail.com].

Tras la segunda posguerra del siglo XX, la pugna que se suscitó entre Estados Unidos y la Unión Soviética por la supremacía mundial causó, a lo largo de varias décadas, guerras intestinas en Asia, África y América Latina. Esa divergencia entre las dos superpotencias, a la que se añadió la posesión de armas de destrucción masiva, casi llevó a la humanidad al borde de la destrucción. A la par de las guerras fratricidas que dejaron muerte y desolación en el tercer mundo, hubo otras más, menos violentas, que se libraron con armas distintas a las convencionales. Estas fueron las guerras que la intelectualidad proestadounidense y la prosoviética libraron en el campo de las artes y de las letras. Su finalidad, distinta a la aniquilación física del enemigo, apuntó a la movilización y a la formación de nuevas convicciones en el hombre del mundo periférico.

Armados con gubias, bolígrafos y pinceles, representantes de las artes y de las letras trasladaron los marcos ideológicos que nutrían sus convicciones políticas al conjunto de símbolos que constituían sus obras artísticas y literarias. A finales de la década de 1940, las mentes más brillantes formaron en Europa dos agrupaciones no gubernamentales que, al igual que el capitalismo y el socialismo, albergaron valores de naturaleza irreconciliable: por un lado, los opositores a la Unión Soviética fundaron el Congreso por la Libertad Cultural, que exhortaba a literatos y artistas a luchar a favor de la libertad de pensamiento ante el peligro que planteaba al mundo la proliferación de regímenes totalitarios.¹ Por otra parte, la intelectualidad antiestadounidense fundó el Consejo Mundial de la Paz, que aseguraba que la base del pensamiento político y económico del sistema capitalista propiciaba la guerra y que por ello era menester formar un frente unido que luchara contra la bomba atómica y por la creación de un sistema de paz en el mundo.²

¹ A esta categoría pertenecen trabajos como el de Volker Berghahn, *America and the Intellectual Cold Wars in Europe: Shepard Stone Between Philanthropy, Academy and Diplomacy*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2001; Frances Stonor Saunders, *Who Paid the Piper: The CIA and the Cultural Cold War*, Londres, Granta Books, 1999; y Giles Scott-Smith, *The Politics of Apolitical Culture: The Congress for Cultural Freedom, the CIA and Post-War American Hegemony*, Londres, Routledge, 2002.

² Aquí se encuentran los estudios de Lawrence Wittner, *The Struggle Against the Bomb*, vol. 1: *One World or None: A History of the World Disarmament Movement through 1953*, Stanford (California), Stanford University Press, 1993, pp. 171-190; Robbie Lieberman, *The Strangest Dream: Communism, Anticommunism, and the U.S. Peace Movement*, Syracuse, Syracuse University Press, 2000; y Wernicke Günter, "The Communist-Led Peace Council and the Western Peace Movements: The Fetters of Bipolarity and Some Attempts to Break Them in the Fifties and Early Sixties", *Peace and Change*, vol. 23, núm. 3, 1998, pp. 265-311.

Este trabajo presenta uno de los segmentos del movimiento no gubernamental pacifista de México, concretamente el desprendido del Consejo Mundial de la Paz, y autoproclamado por sus fundadores como “movimiento pacifista mexicano”. Si bien este estudio no aborda el pacifismo de orientación soviética en contraposición con su antítesis, es necesario mencionar que el Congreso por la Libertad Cultural desplegó de igual forma un activismo político-intelectual en el terreno cultural y bajo el contexto de las diferencias ideológicas entre las dos superpotencias. Primero, logró tejer, al igual que el Consejo Mundial de la Paz, una extensa red global de intelectuales en Europa y en América, con producciones culturales de lenguaje político igualmente tendencioso.

La producción literaria y artística de los pacifistas de orientación soviética no se gestó en solitario, sino en abierto antagonismo con los intelectuales de Occidente y sus producciones creativas. El trabajo cultural que resultó del Congreso por la Libertad Cultural, al menos antes de que el rotativo *New York Times* revelara las partidas económicas de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) para su financiamiento, desempeñó un papel vital en la formación del *zeitgeist* político de Occidente en las décadas de 1950 y 1960.³ Segundo, el Congreso por la Libertad Cultural penetró de igual forma en América Latina, logrando la afiliación de un prestigioso sector de la intelectualidad hispanoparlante, y dejando huella en una extensa red de revistas nacionales y regionales, de entre las cuales *Cuadernos* es pionera.⁴ Tercero, México no quedó exento de la polarización intelectual que direccionó a escritores y artistas hacia el Congreso por la Libertad Cultural o hacia el Consejo Mundial de la Paz. Este estudio aborda la producción artística y literaria de orientación pacifista prosoviética, aunque no por ello ignora la existencia de prestigiosas organizaciones, como el Centro de Escritores Mexicanos, inclinado hacia los valores del Congreso por la Libertad Cultural y financiado parcialmente por fundaciones totalmente auspiciadas por la Agencia Central de Inteligencia.⁵

Es en este contexto que una parte del sector artístico y literario mexicano defendió los valores impulsados por el Consejo Mundial de la Paz, principalmente

³ Véase Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of postwar Europe*, Nueva York, Free Press, 1989. Coleman aborda las facetas de la organización, incluido el papel que la CIA desempeñó en el Congreso por la Libertad de la Cultura, y destaca el impacto que los trabajos de intelectuales de “honrosa integridad” tuvieron en las sociedades de Occidente.

⁴ Véase Kristine Vanden Berghe, *Intelectuales y anticomunismo: la revista “Cuadernos Brasileiros” (1959-1970)*, Leuven, Leuven University Press, 1997.

⁵ Véase Patrick Iber, “¿Comprometido con qué?: The Congress for Cultural Freedom in Latin America, 1953-1972”, tesis, Chicago, Universidad de Chicago, 2006.

el los sectores nacionalista y antiestadounidense, los cuales se aprestaron a orientar su producción creativa a ideales “emancipadores” y “libertarios” con los que, a su juicio, incitarían un despertar en la psique del pueblo mexicano. Artistas, poetas, escritores y luchadores sociales de México se decantaron por el pacifismo soviético internacional en sus primeros años, logrando la convergencia de las más disímbolas fuerzas de la izquierda de México y del mundo. Al poner sus obras al servicio de la paz de orientación soviética, los exponentes de las artes y de las letras exteriorizaron su opinión en torno a lo que consideraban la naturaleza bélica de Estados Unidos, a sus ojos, depredador y corruptor de endeble gobiernos. En esta contienda de posiciones en la que cada uno de los bandos buscaba denostar al enemigo, la Unión Soviética quedó en las obras culturales inspiradas en el autodenominado movimiento pacifista como un estandarte de la paz, defensor de los Estados subyugados y oprimidos en el mundo. Este criterio perduró con relativa homogeneidad entre los pacifistas prosoviéticos mexicanos hasta mediados de la década de 1950, cuando el proceder expansionista de la Unión Soviética marcó una división entre intelectuales comprometidos con el pacifismo universal y activistas políticos comprometidos con la Unión Soviética.

México recibió, al igual que los Estados periféricos, el impacto de la tensión desencadenada por las dos superpotencias, en campos que iban desde el político hasta el militar, pasando por el de las artes, las letras y la ciencia. Figuras legendarias de la cultura de carácter social, entre ellos los poetas Efraín Huerta y Enrique González Martínez, u otros con ideales más revolucionarios, como los artistas plásticos David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Frida Kahlo, acogieron con beneplácito las tesis pacifistas impulsadas por intelectuales europeos prosoviéticos a finales de la década de 1940. Ellos, no sólo se investirían como los representantes del pacifismo en México, sino que convocarían a la sociedad a la movilización en aras de conformar un frente unido opositor a Estados Unidos en el continente americano. La producción cultural de estos actores se consagraría como un refinado vehículo propagandístico, promotor de la paz y de las bondades humanas de las democracias socialistas, al tiempo que denunciaría a Estados Unidos por la violación sistemática de los Estados y como el principal causante de inequidades e injusticias en el mundo.

Los estudios sobre la Guerra Fría cuentan con un número importante de trabajos que abordan las divergencias entre la intelectualidad y sus respectivas manifestaciones culturales en Estados Unidos y Europa.⁶ Estos

⁶ Véanse, por ejemplo, Edward Brunner, *Cold war poetry. The social text in the fifties poems*, Chicago, Chicago Illinois Press, 2001; Adam Piette, *The literary cold war 1945 to Vietnam*,

trabajos, no obstante, contrastan con el *corpus* publicado sobre la Guerra Fría Cultural en América Latina, una de las regiones donde la intelectualidad se batió por impulsar modelos socioculturales e ideológicos favorables para las democracias capitalistas o las socialistas.⁷ Sorprende el vacío que prevalece sobre el movimiento pacifista en México, toda vez que fue un movimiento que logró conciliar, a ratos, a esa diversidad de pensamientos que integraba a las autollamadas fuerzas progresistas de la época.⁸ El movimiento pacifista mexicano no sólo es parte integral de la génesis y desarrollo de la lucha social, sino que es parte también de un capítulo fundamental de la vida cultural del pueblo mexicano.

El presente trabajo aborda desde una perspectiva histórica la participación de un sector de la comunidad artística y literaria en la etapa inicial de un movimiento prosoviético y antiestadounidense, resguardado bajo la bandera del pacifismo. Argumenta que un ramal nacionalista del sector artístico y literario, testigo de los movimientos revolucionarios de México y el mundo, consciente de las invasiones y fraccionamientos del Estado mexicano a lo largo de su vida independiente, se solidarizó con el pacifismo prosoviético al observarlo como una nueva plataforma de lucha contra sistemas a los

Edinburgh, Edinburgh University Press, 2009; Andrew Hammond (ed.), *Cold War Literature. Writing the global conflict*, Nueva York, Routledge University Press, 2006; Deborah Nelos, *Pursuing privacy in cold war America*, Nueva York, Columbia University Press, 2002; y Steven Belletto y Daniel Grausam (eds.), *American Literature and culture in era of cold war. A critical reassessment*, Iowa, University of Iowa Press, 2012.

⁷ El término es utilizado inicialmente por Christopher Lasch en 1969 y es, *grosso modo*, una contienda cuyo objeto es la cultura y cuyo fin apunta a la movilización intelectual a gran escala contra aquellos promotores de valores que atentan contra lo que es considerado un patrimonio social y cultural de la humanidad. Para una descripción más detallada, véanse Olga Glondys, “Reivindicación de la independencia cultural en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: I (marzo-mayo de 1953) xvii (noviembre-diciembre de 1957)”, tesis, Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2007; Karina Jannello, “Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina”, tesis, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina), 2012; Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio 2004, pp. 9-39; y Francisco Javier Ruiz Durán, *El papel de los intelectuales en la Guerra fría cultural*, España, Editorial Académica Española, 2011.

⁸ Miguel Ángel Beltrán Villegas, “El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México, 1957-1967)”, tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2000; Adolfo Mejía González, *México y la Unión Soviética en la Defensa de la Paz*, México, Agencia de Prensa Nóvosti, 1986; y Boris Rosen Jélomer, *México y la Paz. Testimonios 1810-1986*, vol. II, *La Sociedad*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1986.

que consideraba promotores de la violación soberana de los Estados, de la explotación y de la guerra. Este ramal de la comunidad artística y literaria vinculó el movimiento pacifista de orientación soviética con la añeja lucha por la independencia y la soberanía del Estado. La cultura recibió una función dual como herramienta de persuasión política: por un lado, difusora de las demandas del movimiento internacional y, por otro, de agente de lucha y movilización para el establecimiento de un sistema de equidad, de justicia social y de paz.

El primer apartado de este trabajo presenta la génesis de un movimiento respaldado por intelectuales que apuntó a denostar la política exterior de Estados Unidos y asociar sus acciones con preparativos para una tercera guerra mundial; el segundo capítulo aborda la conformación de una coalición de fuerzas en México que, bajo la bandera pacifista, impulsó en el país y en América Latina ideales nacionalistas, defensores de la soberanía de los Estados y opositores a Estados Unidos; la tercera unidad expone las herramientas propagandísticas con las que la comunidad artística y literaria de México convocó a la ciudadanía a involucrarse en las actividades del pacifismo; el cuarto apartado presenta los símbolos pacifistas que los exponentes de las artes y de las letras de México usaron en su producción cultural para promocionar el movimiento; y la última parte establece que el movimiento pacifista, al conciliar temporalmente a distintas fuerzas “progresistas”, permitió la edificación de una manifestación cultural en la que coincidían de igual forma exponentes con vocación “social” y con vocación “socialista”.

EL MOVIMIENTO PACIFISTA INTERNACIONAL DE ORIENTACIÓN SOVIÉTICA

Apuntalado por la Oficina de Información Comunista o *Kominform*, que a partir de 1949 resolvió que la propaganda para el desarme sería la tarea principal a ejecutar “en el campo imperialista y antidemocrático de Occidente”,⁹ el movimiento pacifista defendido por la Unión Soviética tiene su antecedente en el Congreso Mundial de Intelectuales a Favor de la Paz, celebrado en Wrocław, Polonia, del 25 al 28 de agosto de 1948.¹⁰ Con la asistencia de un numeroso grupo de artistas, literatos, científicos y militantes de organizaciones de izquierda y de partidos marxista-leninistas, el evento resultó ser el primer foro intelectual en la posguerra que criticó cáusticamente la base ideológica del pensamiento político y económico del mundo capitalista. El carácter

⁹ Phillip Deery, “The Dove Files East: Whitehall, Warsaw and the 1950 World Peace Congress”, *Australian Journal of Politics and History*, núm. 4, 202, p. 450.

¹⁰ Véase Boris Rosen, *México y la Paz. Testimonios 1810-1986*, op. cit., p. 267.

antiestadounidense de la reunión quedó asentado en sus resoluciones, de entre las cuales se desprendía la advertencia de que Estados Unidos se aprestaba a iniciar una tercera guerra mundial. Ante dicho peligro, el Congreso de Wroclaw exhortaba a la intelectualidad del mundo a integrarse al Buró Internacional de Enlace de los Intelectuales en Defensa de la Paz para hacer frente a las amenazas bélicas de Estados Unidos.¹¹

El Buró Internacional de Enlace de los Intelectuales en Defensa de la Paz establecido en Wroclaw desempeñó un papel crucial en la organización, consolidación y extensión del movimiento pacifista en otras partes del mundo. El 20 de abril de 1949, éste convocó a la celebración simultánea, en París y en Praga, del Primer Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz.¹² Los asistentes a estas dos reuniones condenaron la política de Estados Unidos por considerarla promotora de alianzas militares y de esquemas económicos de explotación, hechos que minaban la independencia nacional, las libertades democráticas y la colaboración pacífica entre los Estados. Entre las resoluciones alcanzadas, el Congreso decretó la creación del Comité Mundial de los Partidarios de la Paz.¹³

El Comité Mundial de los Partidarios de la Paz difundió una retórica en la que las políticas desplegadas por Estados Unidos eran vistas como iniciativas para desatar una tercera guerra mundial. Bajo esa óptica, todo acuerdo político o comercial que Estados Unidos estableciera con Asia, África y América Latina era interpretado como un plan bélico que le exigía, a su vez, la agudización de formas depredadoras de explotación. Estados Unidos no sólo era visto como promotor de guerras y poseedor de un arsenal de bombas atómicas, sino como el defensor de un sistema colonial de explotación que generaba pobreza y miseria en el mundo. Ante el peligro que la naturaleza de Estados Unidos representaba para la humanidad, el Comité Mundial de los Partidarios de la Paz redactó, en su tercera sesión plenaria, celebrada del 15 al 19 de marzo de 1950, el “Llamamiento de Estocolmo”, petición que exhortaba a los pueblos del mundo a apoyar con firmas la prohibición de la bomba atómica.¹⁴

¹¹ Lawrence Wittner, *The Struggle Against the Bomb*, op. cit., p. 177.

¹² Véase Boris Rosen, *México y la Paz. Testimonios 1810-1986*, op. cit., p. 281.

¹³ Lawrence Wittner, *The Struggle Against the Bomb*, op. cit., p. 180.

¹⁴ Considerada como la primera gran campaña de alcance internacional en el periodo de la Guerra Fría, el “Llamamiento de Estocolmo” logró sumar 473 millones de firmas en todo el mundo, cimbrando así los principios que habían justificado a Estados Unidos para usar la bomba atómica al final de la Segunda Guerra Mundial. Véanse Allan Taylor, “Story of Stockholm Peace Petition: Two Views on the Peace Petition”, *The New York Times*, 13 de agosto de 1950, p. E 6; y Phillip Deery, “The Dove Files East...”, op. cit., p. 451.

El acuerdo no sólo era un repudio a la guerra y a la bomba atómica, sino que también era una demanda popular a Estados Unidos para que terminara con la injerencia y la explotación aparejadas con sus preparativos bélicos.

El inicio de la Guerra de Corea, el 25 de junio de 1950, estimuló el trabajo del Comité Mundial de los Partidarios de la Paz, que del 16 al 21 de noviembre de 1950 celebró en Varsovia, Polonia, el Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz.¹⁵ Ahí, los intelectuales pacifistas aprobaron dos documentos que cimbraron la estructura del orden internacional defendido por Estados Unidos al final de la Segunda Guerra Mundial. Tanto el *Manifiesto de los Pueblos* como el *Mensaje a la ONU* condenaban a Estados Unidos de prostituir los principios para los que se había establecido la organización mundial, de hacerla un instrumento servil para el cumplimiento de los intereses de Occidente e inútil para impedir el estallido de conflagraciones bélicas, como había quedado corroborado con el estallido de la Guerra de Corea.¹⁶

El Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz decretó también en sus resoluciones la fundación del Consejo Mundial de la Paz, que a partir de la ceremonia de clausura sustituyó los trabajos del Comité Mundial de los Partidarios de la Paz.¹⁷ La organización pacifista argumentaba que, para mantener la paz y para eliminar las hostilidades entre las grandes potencias, era fundamental regular las divergencias existentes y encauzar a la ONU en el desempeño de los principios pacifistas para los que había sido fundada. El 25 de febrero de 1951, como parte de sus primeras acciones, el Consejo Mundial de la Paz lanzó el *Llamamiento de Berlín*, que exhortaba a los cinco miembros del Consejo de Seguridad, incluida la República Popular China, a concluir un pacto de paz.¹⁸

EL PACIFISMO MEXICANO DERIVADO DE LOS CONGRESOS INTELECTUALES PROSOVIÉTICOS

La rápida consolidación del movimiento pacifista internacional en México resultó de la participación de militantes comunistas y no comunistas en

¹⁵ Edward A. Morrow, "Warsaw Congress Gets Peace Place", *The New York Times*, 17 de noviembre de 1950, p. 7; y Edward A. Morrow, "Warsaw Congress Asks Big 5 Parley", *The New York Times*, 23 de noviembre de 1950, p. 4.

¹⁶ "Resolución Adoptada por el Consejo Mundial de la Paz", Archivo Carlos Sánchez Cárdenas (en adelante ACSC), Caja 43, Documento 14.

¹⁷ "Resoluciones del II Congreso Mundial por la Paz, 1950", ACSC, Caja 43, Documento 3.

¹⁸ "Resolución Adoptada por el Consejo Mundial de la Paz", ACSC, Caja 43, Documento 14.

los congresos internacionales. Activistas de organizaciones de izquierda no gubernamentales y de partidos políticos de corte marxista-leninista asistieron a los primeros congresos celebrados en Europa a finales de la década de 1940. Leopoldo Méndez, fundador del Taller de Gráfica Popular, y Raúl Cacho, miembro de la Sociedad para el Impulso de las Artes Gráficas, participaron en el Congreso Mundial de Intelectuales a Favor de la Paz celebrado en Wroclaw, en agosto de 1948. Medio año después, en abril de 1949, Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina; Narciso Bassols, representante del ex presidente Lázaro Cárdenas, y Dionisio Encina, representante de la Unión de Sociedad de Crédito Ejidal de la Laguna, viajarían a París para participar en el Primer Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz. Es así que, como consecuencia del trabajo político de personalidades afiliadas tanto a organizaciones populares de izquierda como a partidos políticos vinculados al *Kominform*, el movimiento pacifista de orientación prosoviética se traslada de Europa a México a finales de la década de 1940.

Es importante destacar en este punto que el activismo pacifista de carácter no gubernamental en México no nace de los congresos intelectuales celebrados en Europa. Mucho tiempo antes de que los congresos de intelectuales condujeran a la fundación del Consejo Mundial de la Paz, el activismo pacifista de carácter no oficial era parte de las actividades de artistas, escritores y luchadores sociales de México. Entre los movimientos no oficiales se destaca en agosto de 1935 el llamamiento para la formación de una Alianza de Defensa Intelectual, en la que figuras como Carlos Pellicer, Xavier Icaza, Salvador Novo, Silvestre Revueltas, Rufino Tamayo y Julio Bracho, entre un copioso número de personalidades, convocaban a la formación de un frente contra el fascismo, la coacción del pensamiento y la penetración extranjera en todas sus formas.¹⁹ Figura también el Congreso de Artistas Americanos celebrado en Nueva York, en 1936, como manifestación opositora al fascismo y a la guerra, y en la que participaron José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Rufino Tamayo, entre otros.²⁰ O también los congresos celebrados por luchadores sociales y sindicatos, de entre los que se puede mencionar el Congreso Internacional contra la Guerra, organizado en México por la Confederación de Trabajadores de México, en 1938.²¹

¹⁹ *Revista Futuro*, septiembre-octubre de 1935, pp. 613-615.

²⁰ Raquel Tibol, *José Clemente Orozco. Una vida para el arte*, México, Cultura SEP, 1984, pp. 141-142.

²¹ *El Popular*, 11 de septiembre de 1938, pp. 1-2.

En este contexto, el pacifismo prosoviético se fusiona con la tradición pacifista de las organizaciones no oficiales de México, y adopta una nueva vitalidad y matiz. Las propuestas y resoluciones alcanzadas en los congresos europeos son también claves en la difusión del pacifismo prosoviético en México: el 24 de abril de 1949, los delegados de América Latina reunidos en París, en el marco del Primer Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, impulsaron una iniciativa para que la Ciudad de México celebrara a la brevedad posible un congreso continental que extendiera en América los objetivos y resoluciones del movimiento pacifista internacional.²² El poeta Enrique González Martínez, miembro fundador del Colegio Nacional, y Luis Enrique Délano, escritor y diplomático chileno, encabezaron los trabajos preparativos a partir del verano de 1949 para celebrar en la Ciudad de México el Congreso Continental Americano por la Paz.²³ Reconocidas figuras de las artes plásticas de México donarían algunas de sus obras para sufragar los gastos del así llamado Congreso Continental Americano por la Paz, celebrado del 5 al 11 de septiembre en la Arena México de la capital mexicana.²⁴

Figuraban en el Comité Organizador Frida Kahlo, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, además de un numeroso contingente de escritores y emblemáticas figuras de la vida política y cultural de México.²⁵ El 5 de septiembre de 1949, el presidente del Comité Organizador, el poeta Enrique González Martínez, inauguró, ante 1 182 delegados y 723 observadores de América Latina, el Congreso Continental Americano por la Paz.²⁶ Entre sus objetivos, según rezaba la invitación, estaba impedir, por medio de la unidad

²² La intelectualidad latinoamericana interpretaba la conversión de Estados Unidos en potencia mundial como la agudización de la violación a la soberanía y la explotación de los bienes naturales de los estados americanos. Por ello, la celebración de un congreso continental alentado por un movimiento pacifista que simpatizaba con la Unión Soviética apuntaría a protestar por la ampliación política y militar de Estados Unidos en la posguerra, concretamente a impedir la violación a la soberanía de los Estados latinoamericanos. “Llamamiento de las Delegaciones Latinoamericanas”, Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., p. 284.

²³ “Convocatoria para el Congreso Continental Americano por la Paz”, ACSC, Caja 43, Documento 7.

²⁴ Guadalupe Rivera Marín y Juan Coronel Rivera (coord.), *Encuentros con Diego Rivera*, México, Siglo XXI Editores, 1993, p. 350.

²⁵ Figuraban como vicepresidentes Alfonso Caro y Vicente Lombardo Toledano; como vocales Narciso Bassols, Ismael Cosío Villegas, Carlos Graef Fernández, Isaac Ochoterena, Diego Rivera, Jesús Silva Herzog, David Alfaro Siqueiros, Matilde Rodríguez Cabo, Luis Garrido, Ignacio González Guzmán, José Gómez Robleda, Martín Luis Guzmán, Gabriel Figueroa, Emilio Fernández, Rafael Ramírez, Alfonso Villa Rojas y, como secretario general, Carlos Noble.

²⁶ “Congreso Continental Americano por la Paz. México, 5-11 de septiembre de 1949. Salutación de Enrique González Martínez”, en Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., p. 289.

firme y combatiente, que los belicistas llevaran a las naciones americanas por la vía de la miseria, la servidumbre y la muerte.²⁷ Bajo esa línea temática, los asistentes al cónclave pronunciaron discursos en los que argumentaron que los pactos militares que Estados Unidos obligaba a firmar a los gobiernos latinoamericanos respondían a los preparativos bélicos de Washington para iniciar una nueva conflagración mundial. Los poetas Nicolás Guillén y Pablo Neruda criticaron acremente los abusos, velados y patentes, de los Estados Unidos a la soberanía nacional de los Estados americanos.²⁸

De las conclusiones del Congreso Continental Americano por la Paz nació el Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz, organización que aglutinó a escritores, artistas y líderes sindicales, quienes asociaron la lucha contra la guerra a la defensa de la soberanía y la independencia nacionales. Las fuerzas del así llamado sector progresista mexicano conciliaron temporalmente sus diferencias y conformaron un frente unido que trabajó para propagar al movimiento pacifista en todas las organizaciones políticas del país. La participación de artistas como Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, de poetas como Efraín Huerta y Enrique González, o de ex dirigentes políticos como Lázaro Cárdenas o Heriberto Jara, entre muchos otros, otorgaría al movimiento en su etapa inicial un sello de credibilidad y respeto a ojos de la opinión pública de esos años.²⁹

En marzo-abril de 1950, el Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz publicó un manifiesto en apoyo al *Llamamiento de Estocolmo* en el que exhortaba al pueblo de México a unirse a la campaña de firmas en contra de la bomba atómica.³⁰ Diego Rivera, Frida Kahlo y David Alfaro Siqueiros, junto con Narciso Bassols, Dionisio Encinas y Vicente Lombardo Toledano, irían a la Alameda Central de la ciudad de México a recolectar firmas que demandaran la prohibición de armas de destrucción masiva y el establecimiento de un esquema legal que condenara el uso de la bomba atómica como crimen de lesa humanidad.³¹ La firma de boletas y la participación de preeminentes figuras en el *Llamamiento de Estocolmo* serían retomadas tiempo después como símbolo pacifista en la obra de artistas plásticos y poetas.

²⁷ “Convocatoria para el Congreso Continental Americano por la Paz”, ACSC, Caja 43, Documento 7.

²⁸ “Congreso Continental Americano por la Paz. México, 5-11 de septiembre de 1949. Manifiesto del Congreso y Declaración Final”, en Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., pp. 314-319.

²⁹ Adolfo Mejía González, *México y la Unión Soviética en la Defensa de la Paz*, op. cit., pp. 61-66.

³⁰ “Manifiesto contra la Bomba Atómica”, Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., pp. 29-31.

³¹ Adolfo Mejía González, *México y la Unión Soviética en...*, op. cit., p. 64.

El Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz demandó al gobierno de México la incorporación de las resoluciones aprobadas por los congresos pacifistas internacionales,³² al tiempo que trabajó para organizar un movimiento pacifista de dimensión nacional. En atención a las resoluciones aprobadas en Varsovia por el Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, que buscaban la ampliación del movimiento pacifista por medio del establecimiento de comités en todo el mundo, el Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz convocó a la celebración de un congreso nacional que impulsara el trabajo pacifista por todo el territorio nacional.

El 16 de mayo de 1951, el Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz inauguró el Primer Congreso Mexicano por la Paz.³³ Este congreso argumentó que, al igual que Estados Unidos buscaba la militarización de Alemania y de Japón, en América Latina coaccionaba a los gobiernos locales a la formación de alianzas militares como parte de los preparativos para una nueva guerra mundial. El Primer Congreso Mexicano por la Paz, por consiguiente, exhortaba a sus miembros a la estructuración de una organización nacional que presionara al gobierno de México a no participar en los esquemas bélicos de Estados Unidos. El Primer Congreso Mexicano por la Paz estableció así que el movimiento pacifista quedara representado por un Consejo Nacional, un Comité Ejecutivo Nacional y un Secretariado, mismos que aprovecharían las experiencias acumuladas por el Comité Mexicano de los Partidarios por la Paz para llevar al movimiento pacifista a un nuevo nivel.³⁴

La Guerra de Corea estimuló en todo el país el desarrollo del recién establecido Consejo Nacional de los Partidarios de la Paz. La petición de Estados Unidos a gobiernos de América Latina de enviar hombres a pelear contra el comunismo en la Península de Corea tocó el hipersensible nervio del nacionalismo mexicano. El 26 de enero de 1952, diarios de México publicaron que el gobierno celebraría conversaciones con su homólogo de Estados Unidos para afinar un acuerdo de asistencia militar conjunta.³⁵ El Consejo Nacional de los Partidarios de la Paz organizó mítines en todo el país para protestar

³² Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, XLI Legislatura, Año 1, Periodo Comisión Permanente, 5 de abril de 1950 [<http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/41/1er/CPerma/19500405.html>], fecha de consulta: abril de 2009.

³³ "Primer Congreso Mexicano por la Paz. México, 16-19 de mayo de 1951. Convocatoria", Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., p. 56.

³⁴ "Resoluciones del Primer Congreso Mexicano por la Paz", ACSC, Caja 43, Fólder 11.

³⁵ "México en Pláticas con los Estados Unidos sobre la Defensa Colectiva de este Continente", *El Nacional*, 26 de enero de 1952, p.1.

contra el contubernio del gobierno mexicano.³⁶ Intelectuales, artistas plásticos y líderes de izquierda acusarían al gobierno de México de intentar vender la sangre de los mexicanos a cambio de capitales y tecnología.³⁷

LA ARTES GRÁFICAS Y LA LITERATURA COMO HERRAMIENTAS DE LUCHA

Por ser un movimiento integrado mayoritariamente por exponentes de la cultura en México, sus integrantes emplearon las artes y las letras como medios para la promoción y la difusión del movimiento pacifista internacional. Así, la cultura desempeñó un papel heterogéneo como difusor de un movimiento y de sus tesis, y como repositorio de estilizados símbolos que exhortaban al individuo a la lucha por la emancipación de la mente y la liberación del hombre. Los artistas gráficos y escritores que simpatizaron con el movimiento pacifista internacional orientaron la producción cultural no sólo a la búsqueda de prosélitos que denunciaran a la guerra como el elemento causal de inequidad e injusticia, sino también a la revelación de un camino hacia la liberación de regímenes vindicadores del sometimiento y de la explotación. Es importante, decía David Alfaro Siqueiros, “que el pensamiento de todos los pintores, los escultores, los grabadores [...] se ponga al servicio de la lucha contra los agresores y los enemigos de la humanidad”.³⁸

Los poetas hicieron a un lado sus odas al amor y enfilaron sus baterías a condenar la desigualdad y la guerra. La iconografía y los cantos a la paz quedaron cargados de una retórica revolucionaria que buscaba el cambio social por medio de la crítica a sistemas ideológicos deterministas. Para este sector de la intelectualidad, la cultura orientada a la emancipación fortalecía la lucha contra esquemas de pensamiento metafísicos. La consigna era socavar por medio de las artes y de las letras sistemas decadentes, promotores de guerra y de explotación. El chileno Pablo Neruda, quien asistió en septiembre de 1949 al Congreso Continental Americano por la Paz, celebrado en México, ofreció su poema inédito “Que despierte el leñador”, obra revolucionaria que aborda el pacifismo desde una perspectiva internacionalista y que tras su escenificación en la ceremonia de clausura se integró a su célebre

³⁶ “México en Peligro de Ser Arrastrado a la Guerra”, Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., p. 70.

³⁷ “Acto de Protesta contra una Alianza Militar entre México y Estados Unidos”, en *ibid.*, p. 74.

³⁸ “Palabras de David Alfaro Siqueiros”, en *ibid.*, p. 39.

Canto General.³⁹ Es así que a partir del inicio del movimiento pacifista, intelectuales y artistas plásticos afines al proyecto soviético toman la cultura como herramienta promotora de un movimiento destinado a la movilización social y a la formación de opinión pública favorable a la Unión Soviética y execrable a los Estados Unidos.

El canto, en voz del corrido mexicano, propagó por medio de rítmicas melodías las celebraciones convocadas por los partisanos de la paz. La celebración del Congreso Continental Americano por la Paz llegó a un amplio sector popular por medio del “Corrido del Congreso de la Paz” y del “Corrido de la Paz Continental”. Mientras que el primero, compuesto por Cándido Tepepa, utilizaba el recurso de la fábula esópica para denunciar las persecuciones políticas contra pacifistas latinoamericanos,⁴⁰ el segundo, escrito por Ricardo Grijalva de León, documentaba los pormenores del congreso pacifista mexicano:

Era cinco de septiembre
para mayor precisión:
desde Alaska a Patagonia
vinieron a la reunión.
La voz honda del poeta
oraba al mundo su rezo
era González Martínez
quien convocaba al Congreso.
No era cosa de partidos
ni era cuestión de colores
se trataba de acabar
con la guerra y sus horrores.⁴¹

Con la misma afabilidad, pero por medio de un lenguaje visual, la estampa apuntaló el trabajo de los partidarios de la paz con imágenes alusivas a la guerra y a la paz. Reivindicador de la crítica y de la denuncia, el Taller de Gráfica Popular asumió la labor de difundir los mítines y conferencias del movimiento pacifista mexicano. Por medio de carteles y folletos, los artistas gráficos diseñaron sugerentes invitaciones que el Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz extendía a la ciudadanía para apoyar actos contra la

³⁹ Adolfo Mejía González, *México y la Unión Soviética en...*, op. cit., p. 63.

⁴⁰ Cándido Tepepa, “Corrido del Congreso de la Paz”, México, Taller de Gráfica Popular, 1949 [<http://arks.princeton.edu/ark:/88435/rx913p98q>], fecha de consulta: marzo de 2013.

⁴¹ “Corrido de la Paz Continental”, Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., p. 320.

bomba atómica. Legendarias figuras de las artes gráficas, como Alberto Beltrán, Arturo García Bustos y Mariana Yampolsky, entre muchas otras, resaltarían en la estampa pacifista símbolos alusivos al mestizaje, a la unidad y a la oposición a que gobiernos comprometieran a los pueblos de América Latina a luchar en empresas bélicas ajenas al continente.

Las imágenes que complementaban los rotulados de las invitaciones destacaban a madres protegiendo a sus hijos,⁴² mítines de hombres y mujeres demandando a los cinco países del Consejo de Seguridad de la ONU la firma de un pacto de paz,⁴³ trabajadores exigiendo la prohibición absoluta de la bomba atómica⁴⁴ y apocalípticas imágenes de hongos causados por detonaciones nucleares.⁴⁵ Las imágenes de folletos y carteles dejaban en el público la idea de que, como lo afirmara en un mitin el líder sindicalista Vicente Lombardo Toledano, “sólo los traidores” podían negarse a apoyar la noble causa de los partisanos de la paz.⁴⁶

Por encargo del Comité Mexicano de los Partidarios de la Paz, el Taller de Gráfica Popular trabajó en la manufactura de una colección destinada a alentar a la ciudadanía a apoyar el *Llamamiento de Estocolmo*. ¡Queremos Vivir!, concentró entre sus páginas una colección de estampas con un alto contenido estético que exhortaba al pueblo de México a unirse a la recolección de firmas para prohibir la bomba atómica.⁴⁷ Francisco Mora, Elizabeth Catlett, Norberto Martínez y Alberto Beltrán plasmarían sobre el papel imágenes de obreros y campesinos firmando en medio de revoloteantes palomas el *Llamamiento de Estocolmo*.⁴⁸

⁴² Alberto Beltrán, “Pedimos la prohibición absoluta de la bomba atómica”, México, Taller de Gráfica Popular, 1950 [http://econtent.unm.edu/cdm/ref/collection/taller/id/83], fecha de consulta: marzo de 2013.

⁴³ Alberto Beltrán, “Urge un tratado de paz entre las cinco grandes potencias”, México, Taller de Gráfica Popular, 1951 [http://econtent.unm.edu/cdm/ref/collection/taller/id/86], fecha de consulta: marzo de 2013.

⁴⁴ Mariana Yampolsky, México, Taller de Gráfica Popular, 1950 [http://econtent.unm.edu/cdm/ref/collection/taller/id/88], fecha de consulta: marzo de 2013.

⁴⁵ Mariana Yampolsky, “¡Por la paz! Contra la bomba atómica”, México, Taller de Gráfica Popular [http://econtent.unm.edu/cdm/ref/collection/taller/id/88], fecha de consulta: marzo de 2013.

⁴⁶ “Acto en el teatro Arbeau contra la bomba atómica”, Boris Rosen, *México y la Paz...*, *op. cit.*, p. 32.

⁴⁷ Ricardo Pérez Montfort (colab.), *Pablo O'Higgins: voz de lucha y arte*, México, Conaculta/UNAM/Gobierno del Distrito Federal, 2005, p. 143; Eduardo Campos Espinosa, “Pablo O'Higgins: cronología de su obra gráfica”, *Discurso Visual. Revista Digital, Cenidiap*, núm. 8, enero-abril de 2007 [http://discursovisual.cenart.gob.mx/dvwebne08/documentos/doceduardo.htm], fecha de consulta: marzo de 2013.

⁴⁸ José Chávez Morado, “Primera exposición conjunta de artistas plásticos mexicanos y españoles residentes en México”, *Nuestro Tiempo*, año IV, núm. 6, julio de 1952, pp. 31-34.

En ese mismo tenor, aunque desde el terreno de la poesía, Efraín Huerta escribiría “Hoy he dado mi firma para la paz”:

Hoy he dado mi firma para la Paz.
 Bajo los altos árboles de la Alameda
 y a una joven con ojos de esperanza.
 [...]

 Hoy he dado mi firma para la Paz.
 Y conmigo, en cien países, cien millones de firmas,
 cien orquestas del mundo, una sinfonía universal,
 un sólo canto por la Paz en el mundo.
 [...]

 Pues ahí estaba mi firma, precisa y diáfana,
 al pie del Llamamiento de Berlín.
 Parece que no he hecho nada
 y sin embargo, creo haber multiplicado mi vida
 y multiplicado los más sanos deseos.⁴⁹

Junto con poetas, destacados miembros de la literatura encauzaron sus manuscritos a la narración de viajes hechos por las democracias socialistas, a la sazón, vistas como constructoras de un sistema político que encarnaba valores universales de paz, equidad, justicia social y amistad entre los hombres. El 17 de diciembre de 1952, Pablo Neruda anunció en el Congreso de los Pueblos por la Paz,⁵⁰ una resolución en la que un grupo de 103 escritores se comprometían a enfilar sus baterías contra la guerra y a poner sus escritos al servicio de la paz: “Hemos decidido que [...] combatiremos la guerra con nuestros escritos [...] estamos de acuerdo para denunciar bajo todos sus disfraces y hasta en la literatura la guerra que se prepara”.⁵¹

De esa moción y bajo la consigna de atacar la naturaleza bélica de Estados Unidos y de ensalzar las bondades del bloque de las democracias socialistas, intelectuales de América Latina respondieron, a diferentes tiempos, al llamado de poner la literatura al servicio de la paz: el brasileño Jorge Amado escribió

⁴⁹ Efraín Huerta, “Hoy he dado mi firma por la paz”, Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., p. 558.

⁵⁰ El Congreso de los Pueblos por la Paz se celebró en Viena, Austria, del 12 al 19 de diciembre de 1952. A México lo representó una delegación de 10 personas, encabezada por el general Heriberto Jara, presidente del Consejo Nacional de Partidarios de la Paz.

⁵¹ “Resolución de los escritores presentes en el Congreso de los Pueblos por la Paz”, *Nuestro Tiempo*, año 8, marzo de 1953, p. 17.

“El mundo de la paz” (1952); el cubano Juan Marinello, “La cultura y la paz” (1952); el colombiano Jorge Zalamea, “Reunión en Pekín (1952); el argentino Raúl González Tuñón, “Todos los hombres del mundo son hermanos” (1954); el chileno Pablo Neruda, “Las uvas y el viento” (1954); el costarricense Carlos Luis Fallas, “Un mes en la China Roja” (1957), y el cubano Nicolás Guillén, “La paloma de vuelo popular” (1958).⁵²

Igualmente, el escritor y periodista mexicano Fernando Benítez respondió a la petición lanzada por Neruda al publicar *China a la vista*, libro desorbitadamente elogioso que escribió en el marco de la celebración de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico, inaugurada en Beijing, el 2 de octubre de 1952:

Muchas veces se me ha preguntado por qué milito en un movimiento auspiciado descaradamente por los comunistas y yo me he limitado a responder: “Soy partidario de ese movimiento porque no conozco a otro que trabaje tan vigorosa y eficazmente a favor de la paz. Si los Estados Unidos combatieran la guerra como nosotros la combatimos, no vacilaría un momento en prestarles mi apoyo”.⁵³

EL APOCALIPSIS Y LA PALOMA DE LA PAZ: SÍMBOLOS EN LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA Y CULTURAL DEL PACIFISMO PROSOVIÉTICO

El cometido de transmitir un camino a la liberación e impulsar un movimiento de concordia y fraternidad demandaron a artistas y literatos la definición de símbolos que despertaran en sus receptores el deseo por un cambio rumbo a la equidad y la justicia. La paloma de la paz, el multifacético rostro del Tío Sam, apocalípticas imágenes de guerra, el hongo de la bomba atómica y la representación de hombres y mujeres firmando llamamientos pacifistas, fueron símbolos que quedaron impresos en la producción de obras comprometidas con la denuncia y el cambio social. Los símbolos en torno a la guerra y la paz se convirtieron en emblemáticas banderas que llamaban a la ciudadanía a emprender la lucha contra los promotores de sistemas bélicos y de explotación. Estos estandartes, lejos de reflejar un arte pedestre y de degradada estética, reflejaron un sublime refinamiento del arte y de las letras al servicio de la lucha social.

⁵² José Luis Díaz Granados, “Los poetas de la alegría de vivir”, *Círculo de Poesía, revista electrónica de literatura* [<http://circulodepoesia.com/nueva/2013/02/los-poetas-de-la-alegria-de-vivir/>], fecha de consulta: marzo de 2013.

⁵³ Fernando Benítez, *China a la vista*, México, Cuadernos Americanos, 1953, p. 101.

Babel, del poeta Enrique González Martínez, verbaliza el dilema existencial entre permanecer indiferente y huir de un mundo sórdido plagado de horrores, o volcarse hacia la crueldad terrenal con la esperanza de que el amor nazca y que la palabra una fraternalmente al hombre.

Dio un paso atrás el mundo, de tal suerte
que puso ante el espanto de mis ojos
el macabro desfile de la muerte.
Mudo fantasma, con arneses rojos
cubierta la espectral cabalgadura,
iba pisando ruinas y despojos.
Y lo miré cruzando la llanura
desolada y sin fin. Restos humanos
cobraban vida entre la gleba oscura.⁵⁴

A pesar de las estremecedoras estrofas que reflejan descarnadamente la llegada del apocalipsis, González Martínez reivindica su cometido por la lucha social y se decanta por el hombre, confiado en que el poder de la palabra le encauzará hacia un mundo de paz y unidad. *Babel* posee un profundo significado filosófico en el que, pese a los horrores de la guerra, nada puede ni debe amedrentar al hombre a condenar todo cuanto impide pronunciar un canto a la paz.

A diferencia del anonimato en la simbología apocalíptica de González Martínez, el muralista Diego Rivera confirió una identidad a los perpetradores de la guerra y a los amantes de la paz. En el polémico mural “Pesadilla de guerra y sueño de paz” (1952), se observa a Joseph Stalin y Mao Zedong extendiendo a grotescas representaciones del Tío Sam, John Bull y la belle Marianne un bolígrafo, sobre el que descansa una paloma, para que firmen el *Llamamiento de Berlín* (pacto de paz entre las cinco grandes potencias). En otro plano, Frida Kahlo, en silla de ruedas, recaba firmas para apoyar el *Llamamiento de Estocolmo* (prohibición de la bomba atómica). Es acompañada por el pintor Juan O’Gorman, los poetas Efraín Huerta y Enrique González, el diplomático Narciso Bassols y los activistas María Luisa Sevilla, Gustavo Vargas y Gustavo Noble Hoyo. Y mientras el pueblo de México participa activamente en la firma del *Llamamiento de Estocolmo*, en otro plano, la bomba atómica ha explotado, formando un hongo bajo el cual el ejército de Estados Unidos crucifica y cuelga en patíbulos a soldados norcoreanos.⁵⁵

⁵⁴ Enrique González Martínez, *Babel*, México, Revista de Literatura Mexicana, 1949.

⁵⁵ Sydney Gruson, “Rivera Mural Too Red, Says Mexico”, *The New York Times*, 10 de marzo de 1952, p. 4; y “El Palacio de la Autonomía exhibe la calca de Pesadilla de Guerra, Sueño

Aun más gráfico con la imagen despótica de Estados Unidos, David Alfaro Siqueiros pintó al mandatario estadounidense Harry Truman en un momento en el que las izquierdas de América Latina acusaban a Washington de obligar a los Estados americanos a firmar convenios militares. En “El buen vecino” o “Cómo Truman ayuda al pueblo mexicano” (1951), Harry Truman sonríe triunfal mientras esclaviza a la representación del mestizo mexicano. El presidente viste traje militar y sus pantalones están cubiertos con sangre hasta las rodillas. Mientras que con una de sus manos alza un fajo de billetes, con la otra encadena a un hombre que, arrodillado sobre el fango, desnudo, carga un fusil en uno de sus hombros. El mural responde a una serie de iniciativas promovidas por Siqueiros para evitar que la administración Truman otorgara al gobierno de México un incentivo de tres mil millones de dólares para firmar un pacto de defensa conjunta.⁵⁶ En agosto de 1950, Siqueiros convocó a intelectuales a montar una exhibición en la que dijo: “[L]os artistas de México le harán sentir al gobierno la demanda popular para que la sangre mexicana no se derrame en Corea”.⁵⁷

La guerra en ojos de los grabadores mexicanos quedó simbolizada con imágenes apocalípticas de la muerte, con el hongo de la bomba atómica y con mefistofélicas representaciones del Tío Sam. En “Pedimos la prohibición absoluta de la bomba atómica” (1952), grabado de Alberto Beltrán, la muerte se asoma de una nube en forma de hongo mientras una familia huye temerosa protegiendo a un niño entre los brazos; en “Amenaza yanqui”, de Celia Calderón (s/f), una madre abraza a su pequeño mientras observa, horrorizada, cómo la muerte, con un sombrero de copa, sale de la nube causada por una bomba atómica; y en “Por la paz” (1950), de Mariana Yampolsky, una madre juega inocentemente con sus hijos mientras la muerte, acechante, los observa. La imagen de la madre con el niño en brazos pasaría a formar el símbolo opositor a la guerra y a la bomba atómica, como quedó asentado en la obra laureada de Andrea Gómez, “Madre contra la guerra” (s/f).

Mientras que la imagen de la madre se convirtió en México en el símbolo contra la guerra, la paloma de Pablo Picasso encarnó desde el Primer Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz el símbolo del movimiento pacifista

de Paz, mural perdido de Diego Rivera”, *Cultura UNAM, Diario Digital*, 28 de marzo de 2007 [http://www.difusioncultural.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=1359&Itemid=172], fecha de consulta: marzo de 2007.

⁵⁶ Phillip Stein, *Siqueiros: His life and Works*, Nueva York, International Publishers, 1994, p. 191.

⁵⁷ “Palabras de David Alfaro Siqueiros”, Boris Rosen, *México y la Paz...*, op. cit., p. 39.

internacional.⁵⁸ Entre el numeroso grupo de artistas plásticos que integraría en su obra a la paloma de la paz estaría la pintora Frida Kahlo. Ella, además de recabar firmas para apoyar el *Llamamiento de Estocolmo*, dimensionaría a la paloma junto con otros símbolos que darían sentido y contenido a su obra política. Entre sus trabajos pacifistas más explícitos están “El marxismo dará salud a los enfermos” y “El Congreso de los pueblos por la paz”, aunque otros más, entre ellos “Viva la vida y el doctor Farill”, contarían también con imágenes aisladas de la paloma de la paz.⁵⁹ Las obras alusivas a la paz de Frida Kahlo explicitarían no sólo el apoyo entusiasta al movimiento pacifista sino que patentizarían también la convicción de la autora por los ideales políticos impulsados por la Unión Soviética.

La obra “El marxismo dará salud a los enfermos” (s/f) es quizás una de las más obsequiosas en torno a las bondades científicas y redentoras de la Unión Soviética en las dinámicas artísticas de la Guerra Fría cultural. Agobiada por una vida de dolor y de enfermedad, Frida Kahlo anuncia su convicción de que el pensamiento marxista librerá a la humanidad de dolor y de miseria. En la obra, Frida yace en el centro de un mundo dividido, sostenida por un par de manos que le permiten andar sin necesidad de muletas. Por un lado, la imagen de Marx acogota al Tío Sam que huye de un mundo al que una explosión atómica ha dejado bañado en sangre. Por otro lado, la paloma de la paz emerge de China y de la Unión Soviética, en donde el sol ilumina la faz de la tierra y donde los ríos irrigan los campos.⁶⁰ Por su parte, en “El Congreso de los pueblos por la paz” (1952), la autora se suma al numeroso grupo de artistas que ofrecería por medio de sus obras homenajes a las reuniones convocadas por el Consejo Mundial de la Paz. En el centro de la pintura, un árbol con abundantes frutos y sobre el que descansa la paloma de la paz, divide las representaciones del día y de la noche. Debajo del sol y de la luna, la bomba atómica ha dejado una estela en forma de hongo. Al pie de la imagen, confundiendo con las raíces del árbol, la alocución “Congreso de los pueblos por la Paz” sirve de base a esa dualidad constante entre luz y oscuridad o entre bien y mal.⁶¹

⁵⁸ Olivier Widmaier Picasso, *Picasso, Retratos de familia*, Madrid, Alga, p. 152.

⁵⁹ Andrea Kettenmann, *Frida Kahlo, 1907-1954: Pain and Passion*, Colonia, Taschen, pp. 80-82

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Raquel Tibol, *Frida Kahlo: una vida abierta*, México, UNAM, 1998, pp. 62-63.

LA CONFLUENCIA DE IDEAS
EN LA CULTURA DEL MOVIMIENTO PACIFISTA MEXICANO

En México, la confrontación que el bloque de los países capitalistas y el de las democracias socialistas protagonizaron en el terreno cultural vigorizó la lucha social de la intelectualidad nacionalista, que sumó a la lucha por los principios de la Revolución Mexicana un factor antiimperialista, prosoviético, opositor a la guerra y defensor de la paz. Sobre el impacto que la temática pacifista había ejercido en la obra cultural de México en la posguerra, el artista mexicano Leopoldo Méndez comentó en 1954 lo siguiente:

La lucha por la paz ha dado a los artistas un material desconocido en el arte gráfico de tiempos pasados. Antes el arte luchaba contra los horrores de la guerra; nosotros incluimos esos temas también, pero la exaltación de la vida pacífica tiene horizontes insospechados.⁶²

El movimiento pacifista internacional otorgó a la lucha social librada por la intelectualidad un repositorio de símbolos y conceptos en los que los ideales por un proyecto de nación, la oposición a Estados Unidos y la deificación tendenciosa de la Unión Soviética se aliaron bajo una misma bandera. Al igual que el movimiento pacifista permitió temporalmente que distintas corrientes de la izquierda formaran un frente común contra la guerra y en defensa de la paz, literatos y artistas gráficos con posiciones “sociales” y “socialistas” ofrendaron de igual forma su obra creativa a la defensa de la paz soviética. Y si bien no todos encauzarían su obra para ensalzar la figura de Stalin, Mao Zedong o Marx, como lo hicieron Diego Rivera y Frida Kahlo en las artes gráficas, sí hubo un importante sector, entre el que se destaca el Taller de Gráfica Popular, que continuó bajo la temática pacifista el ideal de unidad y oposición a los atropellos perpetrados por el poder, al que se le conocería en el mundo de la paz soviética como los “imperialistas y sus aliados”.

Es así que la cultura nutre con el movimiento impulsado por el Consejo Mundial de la Paz una misión denunciante, aunque, a diferencia de la etapa posrevolucionaria y de la segunda posguerra, la orienta a mostrar que los males del mundo se originan en la naturaleza bélica y depredadora de los así llamados imperialistas, principalmente de Estados Unidos. La peculiaridad de esta nueva orientación se integra al código deontológico de un ramal de la intelectualidad que asume, en un nuevo capítulo, el deber pedagógico

⁶² Raquel Tibol, “Grabadores brasileños”, en *México en la Cultura*, suplemento cultural del diario *Novedades*, 9 de mayo de 1954.

de enseñar a los pueblos el origen del mal y el camino a la liberación. Para salvaguardar la paz, decía el escritor Rafael F. Muñoz, “la educación de las masas hacia la paz y la orientación de la cultura de los mejor preparados, hacia la paz, deben ser los más elevados obstáculos [del intelectual] para [librar] nuevas guerras.”⁶³ Y para el poeta Alí Chumacero, “oponer a la guerra el muro de la paz y, sobre todo, señalar dónde se oculta el peligro de una nueva conflagración mundial son obligaciones inherentes al oficio del escritor [...] el escritor debe significarse por su decidido afán de levantar la paz contra la guerra”.⁶⁴ Así, la participación de un sector de la comunidad literaria y artística mexicana en el movimiento pacifista internacional significó una ampliación de los valores y deberes que en su opinión debía tener la cultura: Desvelar las intenciones “bélicas y explotadoras” que “el imperialismo estadounidense” maquinaba contra México, y evidenciar su incompatibilidad con los ideales soviéticos que a su juicio buscaba la construcción de un sistema de paz en el mundo.

En los primeros años de la Guerra Fría, los viejos ideales que buscaban la materialización de un gobierno democrático, justo, independiente y equitativo se reformulan con principios nacionalistas que veían a México como una víctima de Estados Unidos. Fernando Benítez pondría de la siguiente manera esa vinculación de intereses nacionalistas con el movimiento pacifista de orientación soviética:

Todos juntos somos los atrasados, los vejados y saqueados pueblos coloniales y por ello formamos un conjunto solidario, uniforme en el color de su piel, en su debilidad material, en sus desigualdades internas, y en sus aspiraciones de liberación nacional.⁶⁵

La producción cultural en la etapa pacifista fusiona un rico conjunto de símbolos alusivos a la paz y a la guerra, y los vinculaba a la lucha por la independencia y la soberanía nacional.

El movimiento por la paz resultó así una fórmula peculiar para culpar a Estados Unidos de todos los problemas que existían entre los “vejados” y para conciliar la divergencia de intereses de las agrupaciones de la izquierda que buscaban impulsar sus intereses bajo la bandera pacifista. Al señalar los preparativos bélicos de Estados Unidos como variable causal de todos los problemas económicos, políticos y sociales de los “saqueados”, el movimiento

⁶³ “La paz, ambiente indispensable para la cultura. Una encuesta entre intelectuales mexicanos”, Boris Rosen, *México y la Paz. Testimonios 1810-1986*, op. cit., p. 66.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 68.

⁶⁵ Fernando Benítez, *China a la vista*, op. cit., p. 97.

estaba en condiciones de congregar a un sinnúmero de voces bajo una misma organización y contra un mismo enemigo. De esta manera, prácticamente todo aquel que albergara un pensamiento opositor a esquemas políticos, económicos o culturales podía acogerse bajo el pacifismo y objetar que las acciones bélicas ejecutadas por los aliados del imperialismo eran las causantes de miseria, violación, dependencia y ausencia de paz. Y es bajo ese contexto que la producción cultural adopta una nueva inclinación, encerrando una riqueza de filosofías, disímbolas, en las que unas veces la obra cultural evidenciaba el carácter “social” del artista pacifista y otras más el carácter “socialista” del partisano de la paz.

A varias décadas del colapso de la Unión Soviética, la producción cultural que resultó en México de la confrontación entre Oriente y Occidente aún puede apreciarse, aunque, con el paso de los años, la simbología que en ella se encierra ha perdido una gran parte de su significado original. Observarla hoy en día, a la luz de un movimiento que fusionó valores nacionalistas con propaganda antiestadounidense, permite revivir aquellos códigos que daban significado a una parte de la obra cultural en la primera mitad del siglo xx.